

Introducción a la Lectura

El patrón de acumulación capitalista que comenzó a perfilarse desde principios de la década de los setenta, es el factor decisivo que está imponiendo los cambios multivariados y multifacéticos que se observan hoy día en el mundo entero. El papel protagónico de esta nueva escalada lo representa el capital trasnacional de los países que forman el llamado Grupo de los Siete, liderado por Estados Unidos, Japón y Alemania; frente a estos países industrializados y ya sin la intermediación del llamado bloque socialista, el mundo del subdesarrollo capitalista subsiste hundiéndose en contradicciones cada vez más profundas que involucra incluso a los pueblos de los países favorecidos por este nuevo patrón de acumulación (los del Sudeste Asiático principalmente).

Después de un largo periodo de crecimiento económico (que no de desarrollo) América Latina ha sido escenario de una de las crisis más severas en lo que va del siglo y no precisamente debido a sus *errores o desviaciones*, como se argumenta para el caso del llamado mundo socialista, sino como resultado directo y concreto del proceso de reestructuración y reorganización del capitalismo a escala mundial. Fueron más bien sus formas y mecanismos de inserción en la economía capitalista mundial los que entraron en insalvables contradicciones con los imperativos neoliberales del gran capital trasnacional que van imponiendo nuevas reglas del juego: cambios en el tamaño y función del Estado; apertura de las economías subdesarrolladas, en el más amplio sentido del término; procesos de integración-subordinación, para regionalizar el mundo por áreas de influencia; nueva división internacional del trabajo (desagregación y redistribución geográfica de los procesos), etcétera. Todo ello con el fin de lograr nuevas y más redituables formas de valorización del capital que ayuden a incrementar las utilidades y contrarresten la caída tendencial de la tasa de ganancia (de aquí la argumentación clave de *más competencia y mayor eficiencia*) apoyado del portentoso avance científico y tecnológico logrado, para extender e intensificar el desarrollo del sistema capitalista.

En esta entrega de *Problemas del Desarrollo*, incluimos trabajos que desde diferentes ángulos y perspectivas analizan algunas de esas transformaciones.

En la sección de **Opiniones y Comentarios**, con el tema general EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS-CANADÁ Y SU REPERCUSIÓN EN LA ECONOMÍA Y SOCIEDAD MEXICANAS, se presentan tres puntos de vista sobre inversiones extranjeras, frontera norte y el campo mexicano, respectivamente.

Victor Manuel Bernal Sahagún somete a juicio las inversiones extranjeras en su comentario "En vísperas del tratado trilateral ¿para qué sirve el capital extranjero?". Destaca, en primer lugar, cómo durante el presente régimen se han roto todas las marcas respecto a los ritmos y montos de los capitales extranjeros que acuden a México, a fin de aprovechar las facilidades sin precedentes que el gobierno y sus potenciales socios autóctonos les ofrecen para obtener grandes beneficios en un plazo relativamente corto. Plantea más adelante, que lo importante es saber cuál es el aporte efectivo y potencial de la inversión extranjera en el desarrollo nacional, por ejemplo el de la llamada "inversión" en el mercado mexicano de valores (cartera), cambio de bonos de deuda externa mexicana por activos nacionales (*swaps*), la inversión indirecta y la directa. Finalmente termina resaltando las medidas que conforman la estrategia actual del gobierno mexicano para aumentar los montos y ritmos de la inversión extranjera, a la cual se le atribuyen cualidades casi mágicas.

Ángel Bassols Batalla, en su comentario sobre "El Tratado y el futuro de la Franja Fronteriza de México con Estados Unidos", recuerda la importancia que esta parte vital del territorio nacional ha tenido a lo largo de su historia de relaciones con el país vecino. Destaca *Bassols* la preocupación actual por avanzar en el conocimiento de lo que será el porvenir de esta zona ante la inminente firma del Tratado Comercial Norteamericano, partiendo de la base que existe un fuerte desequilibrio entre nuestra zona fronteriza y la de Estados Unidos. Por lo que —sugiere— todas las medidas por adoptarse deberán tender a no agravar la situación y corregir la desigualdad, en aras de fortalecer la soberanía nacional, preservar la integridad territorial, para evitar la absorción, primero económica y más tarde política, de nuestra frontera.

José Luis Calva aborda en su opinión "El eventual Tratado de Libre Comercio y sus posibles impactos en el campo mexicano". Para él es claro que la iniciativa del gobierno mexicano por suscribir este tratado, fue asumida sin que existieran evaluaciones objetivas que midieran de una manera agregada los probables efectos

sobre la economía y sociedad mexicanas. Su argumentación parte de la vulnerabilidad de la producción agropecuaria mexicana — rezago tecnológico, inferior provisión de recursos naturales y diferencias en las políticas agropecuarias de fomento— ante la liberalización de nuestro comercio con Estados Unidos y Canadá. En particular, la desventaja comparativa de México frente a estos dos países es notable en la producción de granos, por lo que una liberación de nuestro comercio en este renglón tendría graves efectos sociales (más de tres millones de familias campesinas de México dependen de la producción de granos), económicos (por los efectos multiplicadores adversos que la desaparición o severa reducción de la producción de granos provocaría en las demás ramas de la economía nacional) y estratégicos (pérdida definitiva de la seguridad alimentaria y cuestionamiento de la soberanía nacional). Ante la cifra de 4 730 millones de dólares por concepto de importaciones de alimentos en 1990, *Calva* es tajante al advertir que una negociación comercial insensata del sector agropecuario podría elevar las importaciones de alimentos hasta dimensiones tales que "hundirían" nuestras cuentas externas y harían inviable el proyecto de crecimiento sostenido de la economía mexicana.

La sección de **Ensayos y Artículos** se compone de siete trabajos sobre temas diversos. El primero de ellos, de *Leonardo Curzio Gutiérrez*, aborda la problemática de la integración y las desigualdades regionales en el marco del posible Tratado Trilateral entre México, Estados Unidos y Canadá. La "clave de bóveda" del trabajo radica —explícita él mismo— en una hipótesis secuencial de la integración regional del norte de América, basada en la experiencia europea: de zonas de libre comercio se transitaría hacia formas cada vez más complejas de integración que condujeran a una unión federada de Estados de Norteamérica. En este proceso el Estado mexicano cedería cuotas de soberanía que más adelante impedirían definir prioridades nacionales sobre su desarrollo interno y regional, ensanchando la brecha que ya separa a las entidades más pobres de nuestro país de las más favorecidas. De no cumplirse esta transición, aclara *Gutiérrez*, los elementos con que se construye la argumentación (la tendencia a incrementar las desigualdades regionales) no pierden necesariamente validez.

En el estudio se consideran las motivaciones que explican los procesos de integración, para demostrar que la expansión económica supone un proyecto político y, así sea de forma cardinal im-

plica también una orientación cultural. Este Tratado, al inscribirse en un contexto internacional específico en el que la economía estadounidense actúa, remite y orilla a nuestros vecinos —afirma *Curzio Gutiérrez*— “A diseñar una estrategia nueva, para incorporar a México, y posteriormente al resto de América Latina, en una relación de mayor intercambio y dependencia que asegure el control de una zona definida como prioritaria”.

Otra cuestión abordada es el vínculo Estado-región, el cual es dislocado en un espacio de mercado abierto “en donde las políticas económicas nacionales, principalmente en lo que toca al desarrollo integral del país, pasan a un segundo plano. La competencia exterior obliga a priorizar las regiones con mayores posibilidades de competencia hacia fuera, descuidando, por ende, las regiones más desfavorecidas...”. Esto es lo que trata de demostrar *Curzio Gutiérrez* en la parte final, dedicada a las desigualdades regionales e integración.

Sofía Méndez Villarreal fija como objetivo central de su trabajo analizar y explicar los cambios en “La política económica exterior de México” en la posguerra, así como examinar los supuestos y percepciones en las que ha ido descansando dicha política.

En el estudio se destacan dos grupos de factores que han tenido la mayor influencia sobre las orientaciones y objetivos de la política económica exterior: por un lado, el contexto internacional, y por el otro (con un mayor peso), la propia dinámica económica interna, conjuntamente con el carácter de las estrategias económicas seguidas. Su idea es aportar un punto de vista más sobre la interrelación entre estos aspectos y su incidencia en la política económica exterior de México. Privilegia en su análisis la relación México-Estados Unidos, por constituir en la práctica la piedra angular en la diplomacia mexicana, como ella misma lo apunta.

La preocupación que subyace en el estudio, es la persistente falta de vinculación entre las dimensiones económica y política de nuestra diplomacia. Y aún cuando en el trabajo no se pretende responder a todas las interrogantes e inquietudes que surgen de tal desvinculación, sí se insiste sobre la importancia del problema para inducir a una mayor reflexión sobre sus causas, con vistas a concebir soluciones.

El ensayo de *Carlos A. Jiménez López* se refiere a los “Antecedentes y contexto actual del proceso de industrialización en México”. En la primera parte se hacen algunas consideraciones sobre

el tipo de desarrollo industrial manufacturero que han experimentado los países subdesarrollados, desde la perspectiva de los cambios del proceso de acumulación de la economía capitalista mundial, destacando en dos etapas o momentos claramente diferenciados: el de la producción de bienes de consumo para abastecer el mercado interno, con control cada vez mayor del capital extranjero (1940-finales de los sesenta) y el de la producción del capital trasnacional ya no específicamente para esos mercados internos (finales de los sesenta hasta la fecha). En la segunda parte se analizan los cambios que ha experimentado la industria manufacturera mundial durante las dos últimas décadas, en el marco general de reestructuración y reordenamiento profundos de la economía capitalista mundial.

Más adelante se anotan las premisas y la interpretación general de las que parte el análisis del desarrollo industrial de México que el autor realiza. Las últimas reflexiones se refieren a las consecuencias previsibles que el Tratado de Libre Comercio tendrá sobre la planta industrial mexicana.

Lucía Álvarez Mosso es la autora del estudio sobre “La industria petroquímica. De las paraestatales a la privatización”. En él resalta el crecimiento dinámico que ha observado esta rama a partir de la década de los cincuenta, incluso durante la crisis de los años ochenta; su papel estratégico en el desarrollo industrial del país y su alto grado de modernización, que la coloca en el lugar número 14 a nivel internacional, aunque con un alto predominio de bienes de capital importados.

En particular analiza el fortalecimiento productivo de la petroquímica básica durante el *boom* petrolero (1976-1981) y el proceso gradual de privatización de productos, como respuesta gubernamental a la necesidad de inversión en esta rama. Para tal efecto, se ha continuado con la política de privatización iniciada en 1986, lo que ha levantado numerosas protestas —indica *Álvarez Mosso*— pues se considera que junto con la creación de Pemex Internacional y de Mex Petrol se avanza hacia un debilitamiento de la paraestatal, en el marco de una política desnacionalizadora congruente, según el punto de vista oficial, con los procesos de globalización e integración de cadenas productivas y alianzas comerciales que se están desarrollando en la actualidad.

“Educación técnica y desarrollo nacional” es el título del trabajo de *Iris Guevara González*. En él se vinculan las características

registradas por la educación técnica en México de 1970 a 1990 con las peculiaridades socioeconómicas del desarrollo nacional.

Varias son las interrogantes que guían el análisis: ¿la educación técnica ha respondido a las necesidades productivas del país?; ¿qué relación existe entre la capacitación que brindan las escuelas técnicas y el tipo de trabajador que demanda el mercado laboral?; ¿qué características debería tener la capacitación técnica para responder a las necesidades de desarrollo nacional? Para dar respuesta a esas interrogantes, *Iris Guevara* parte de un breve análisis de la educación técnica de 1920 a 1970, para ubicar el periodo que más interesa (1970-1990) profundizando particularmente en las características que la educación tecnológica ha tenido durante la crisis. Las etapas contempladas son: de la posrevolución al cardenismo, 1934-1940; de Ávila Camacho a Díaz Ordaz, 1940-1970; los periodos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, 1970-1982; y, la educación en la crisis y la crisis de la educación, de 1983 a 1990.

José Luis Rodríguez, en su artículo sobre “El tránsito a la economía capitalista en Europa Oriental”, aborda los factores históricos que, en su opinión, frustraron el modelo de socialismo emprendido en los países del Este europeo. No sin antes dejar asentado que “la crisis en este caso no fue el resultado de la aplicación consecuente de los principios que debían regir en el socialismo, sino de su violación”, por lo cual no agotó sus posibilidades como sistema.

Después de hacer las consideraciones sobre las bases y consecuencias de las Reformas Económicas con una orientación de mercado (décadas de los años sesenta y ochenta), *Rodríguez* analiza las nuevas bases del tránsito a la economía capitalista, es decir la transición de un socialismo de mercado a la creación de condiciones para el desarrollo de una economía mercantil-capitalista, con sus particularidades en cada uno de los países de la Europa Oriental: programas de estabilización controlados por el Fondo Monetario Internacional y modificación más o menos radical de las relaciones de propiedad en función de la velocidad de los procesos de privatización.

Al final del trabajo se avisan las expectativas y realidad de la transición al capitalismo, esta última no tan rápida y a un costo social mayor al previsto, como lo apunta el mismo *Rodríguez*.

En el último ensayo, *Sergio de la Peña* hace una revisión minuciosa de los primeros pasos de la Estadística Económica Nacional, que abarca desde la Colonia hasta la creación de la Dirección General de Estadística (1882) y la elaboración de los primeros censos a partir del 20 de octubre de 1895, en que se levantó el primer *Censo General de la República Mexicana*. Mención especial le merecen al autor los estudios de Antonio Peñafiel, como su *Cuadro sinóptico y estadístico de la República Mexicana* (1900) y su *Estadística Industrial* (1903), así como el interesante anuario *The Mexican Yearbook*, editado en Londres con apoyo del gobierno porfirista, del que se publicaron los números correspondientes a los años de 1908, 1909, 1911 y 1914. Y como última gran aportación estadística del porfirismo, la realización en octubre de 1910 del *Tercer Censo de la Población*, bajo la gestión del mismo Antonio Peñafiel.

“El fin del principio” remata este acucioso estudio, describiendo las consecuencias que sobre la estadística nacional tuvieron los acontecimientos violentos de la Revolución Mexicana.

La última parte de la Revista se dedica a las secciones de **Testimonios**, en donde se presenta el trabajo de *Nahoko Kada* sobre el XIII Coloquio de Antropología e Historia Regional, durante el cual se debatió el tema “Sociedad y medio ambiente en México”, y de **Libros** en que se reseñan las obras de Iván Restrepo y Miguel Szekely *Frontera Agrícola y Colonización* y de Humberto Carton de Grammont *Los Empresarios Agrícolas y el Estado*.

Dr. Salvador Rodríguez y Rodríguez
Director de PROBLEMAS DEL DESARROLLO